

Estado. El emperador quiso hacerles suscribir su edicto contra las imágenes. Estos sabios lo rehusaron, y con respetuosa firmeza combatieron en un memorial la opinion del príncipe. No pudiendo persuadirlos, Leon III tomó el partido de exterminarlos. Mas cruel que el califa Omar, mandó quemar los libros, la basílica y los que moraban en ella.

6. Del fondo del Oriente se levantó una voz poderosa para impugnar tanta barbarie, tanta estupidez: esta voz fué la de un monje cuya elocuencia le hizo apellidarse *Chrisorroes* (rio de oro). San Juan Damasceno habia nacido, hácia el fin del séptimo siglo, de una familia ilustre y cristiana. Su padre, gran visir en la corte de los califas Omniadas de Damasco, vió un dia en la plaza pública una porcion de esclavos cristianos que se exponian allí. Los que de entre ellos iban á ser llevados al suplicio, se echaban á los piés de uno de entre ellos y se encomendaban con mucho fervor y humildad á sus oraciones. Este era un monje italiano llamado Cosme, hecho cautivo en el mar. El gran visir le preguntó: « ¿Pues que eres tú? — Yo soy, respondió el cautivo, un pobre monje que he pasado mi vida en estudiar la filosofía y las ciencias; confieso ingenuamente que siento morir antes de haber podido comunicar á los demás los conocimientos que he adquirido. » El gran visir buscaba mucho tiempo habia para su hijo un hombre que pudiera darle enseñanza ó instruccion conveniente. Encantado de haber hallado este tesoro en un cautivo que iban á degollar, corrió á pedir al califa que se lo diese, lo que le fué otorgado inmediatamente. Cosme recobró así su libertad, y muy pronto fué amigo del padre y maestro del hijo, el cual bajo su direccion aprendió con prodigiosos adelantos la gramática, dialéctica, aritmética de Diofante (el álgebra), la música, poesía, astronomía, y sobre todo la teología ó ciencia de la religion (1). Muy pronto apreció el mérito de Juan Damas-

(1) Circunstancia notable! un pobre monje italiano, cautivo entregado á morir, introduce las ciencias de los Griegos y Romanos en la corte misma de los califas de Damasco. « ¿Por quién comienza, dice Lenormand en su *Curso de historia moderna*, la lista de esos altos ingenios que han inspirado al genio árabe? Por un

ceno el califa, y fué nombrado gran visir. Pero aquel jóven aspiraba á otras grandezas que las del mundo, y alcanzó del califa el permiso de vivir en el retiro, y se aprovechó de su libertad para abrazar la vida monástica. Tal era el doctor que tomaba en mano la defensa de la verdad católica contra el ciego fanatismo de Leon Isauro. Escribió contra la herejía de los Iconoclastas un libro que muy pronto se esparció en todo el Oriente. « Hubiera podido yo, dice, guardar silencio conociendo mi indignidad; pero á vista de la Iglesia de Jesucristo, agitada por tempestad tan violenta, la palabra se me escapa de los labios, porque temo á Dios mas que al emperador. » Discute en seguida la cuestion con sorprendente claridad, erudicion y profundidad: prueba por la Escritura sagrada, la tradicion católica y por argumentos irresistibles la legitimidad del culto de las imágenes. « Lo que es un libro á los que saben leer, es una imagen á los que no saben leer. Lo que obra la palabra en el oido, obra la pintura á la imagen por la vista. Las santas imágenes son un memorial de las obras divinas. — Por lo demás, añade en conclusion, la decision de esta especie de materias pertenece, no á los príncipes sino á los concilios. Jesucristo no otorgó á los reyes el poder de atar y desatar, sino á los Apóstoles y sucesores suyos, á los pastores y doctores de la Iglesia. Tengan presente esos novadores temerarios las palabras del apóstol san Pablo: *Si descendiera del cielo un ángel en persona, y os enseñara otro Evangelio que el que os predicamos...* No acabemos el texto esperando su arrepentimiento. Pero si, lo que Dios no permita, persisten obstinadamente en la herejía, añadiremos lo que sigue: *Que sea anatematizado!* » Este libro

» católico, por un Padre de la Iglesia. San Juan Damasceno ha sido el iniciador de los Árabes en la filosofía griega.... Este ilustre santo Padre, Juan Damasceno, que gozaba en la corte de Damasco la mas elevada y merecida reputacion y consideracion, y que lo habia abandonado todo por enterrarse en una soledad, en un monasterio, el hombre mas sobresaliente de su época sin disputa alguna, fué el introductor de los Árabes en la filosofía de Aristóteles. » Cosme, su maestro, despues de haber sido elevado á la silla episcopal de Majuma, fué martirizado el 21 de febrero de 743.

de san Juan Damasceno hizo profunda impresion en el mundo católico. Leon Isauro, para vengarse del autor, usó de una infame superchería. Hizo imitar, por un hábil falsario, la letra del santo doctor, y se hizo dirigir una carta supositicia, bajo el nombre de Juan Damasceno, en la que este le estimulaba á que marchase contra Damasco, prometiéndole hacerle dueño de ella. Inmediatamente envió esta carta al califa Omniada como prenda de su amistad y prueba del sincero deseo de mantener paz con él. El califa, montado en cólera, y sin escuchar las protestas de Damasceno, le hizo cortar allí mismo la mano derecha. El autor de la vida del santo cuenta que despues de esta sangrienta mutilacion, Juan se postró ante una imágen de la santísima Virgen, suplicándola intercediese para con su divino Hijo que le volviese la mano cortada, y pudiese continuar defendiendo la causa de las santas imágenes. Fué oida su oracion, y el califa, testigo del milagro de una mano perfectamente restablecida, le colmó de favores.

7. El papa Gregorio II por su lado apelaba á todo el Occidente para oponerse á los impíos conatos de Leon Isauro. Las conciencias cristianas, heridas en lo mas vivo por las bárbaras doctrinas y hechos del emperador heresiarca, se horrorizaban de tal espectáculo. Desde el principio de su reinado habia enviado á Roma Leon Isauro sus imágenes coronadas de laureles, como era costumbre; porque aunque no podia ver se honrase á los santos en sus imágenes, tenia mucho ahinco en ser él reverenciado en las suyas. El pueblo romano, al saber lo que pasaba en Oriente, pisoteó é hizo trizas las estatuas de Leon Isauro; y el papa Gregorio II dirigia á este cartas donde se reprobaba la herejía y se definia el dogma católico. El emperador buscaba medio de vengarse, con un crimen, de su poderoso contradictor. Encargó pues á Marino, su lugarteniente en Roma, organizase una conspiracion contra la vida del pontífice; pero habiendo sido descubiertos los principales reos, fueron castigados de muerte. A esta noticia, Paulo, exarca de Ravena, junta tropas y se dispone á apoderarse de Roma para hacer elegir, por violencia, otro papa. Los Roma-

nos, sabedores de este proyecto, toman las armas; acuden en su socorro y en gran número los Florentinos, Lombardos de Espoleto y todos los habitantes de las ciudades comarcanas, resueltos á defender la ciudad y la persona del soberano pontífice. Ante manifestacion tan espontánea é imponente, Paulo se vió obligado á volverse á Ravena sin poder llenar su mision impía. Los Sarracenos no cesaban de hostilizar á Constantinopla; pero el emperador no queria ya armar gentes sino contra los católicos, y se afligia mas de la resistencia del papa que de los progresos del islamismo.

8. Dos grandes resultados, dos acontecimientos inmensos debian resultar, sin apercibirlo Leon, de las tentativas insensatas contra la Santa Sede: y estas tentativas mismas concurrían á realizar en un porvenir poco lejano la independenciam temporal de los papas y el establecimiento del imperio de los Francos en lugar del de los Griegos. Despues de haber fracasado la tentativa del gobernador de Roma, Marino habia tratado, aunque en vano, de asesinar al papa. El pueblo le habia arrojado de la ciudad, y aspirando á gozar de una forma de gobierno mas apacible y suave, habia pedido á grandes clamores á Gregorio II que llevase el timon de los negocios públicos. Y así desde esta época comenzó en cierto modo el dominio temporal de los soberanos pontífices. — Leon Isauro, á pesar de la inutilidad de sus esfuerzos, aun no queria darse por vencido. Entabló negociaciones con Luitprando, el ambicioso rey de los Lombardos, y le persuadió que era interés comun de ambos juntar sus fuerzas para echar por tierra la dominacion pontifical. Se dirigió pues sobre Roma un ejército compuesto de las tropas del exarca y de las de Luitprando. Los dos generales baten el *Monte Mario*, y se acercan hasta al pié del mausoleo de Adriano, hoy castillo de *Sant-Angelo*. Gregorio II, nuevo Leon Magno, sale de Roma con su clero, representa á Luitprando que las desgracias de Roma son comunes á toda la cristiandad; que los Sarracenos solo se regocijarian y sacarian fruto de su ruina. Gregorio llegó en fin á conmo- ver al rey lombardo y aun le hizo llorar. Se postra Luitprando

á los piés del papa. Estaban ambos soberanos cerca de la basílica de San Pedro; Gregorio muestra al monarca el lugar sacrosanto que contiene el sepulcro de los Apóstoles. Luitprando, enmudecido, marcha á la iglesia, se arrodilla ante la Confesion de San Pedro, se despoja de sus vestiduras reales, y las pone con su cinturon ó tahalí, su espada y su corona de oro cerca del sepulcro mismo, y ruega al papa que perdone á sus enemigos. Gregorio pronuncia en voz solemne el perdón; Luitprando le jura inviolable amistad y regresa á Pavía. Los ingenios cuerdos y sabios veían cuánta fuerza moral daban á la Iglesia estos acontecimientos; y cada día podían convenirse mas y mas de la necesidad de obedecer al soberano pontífice, pues que veían á sus piés al rey mas formidable de Italia.

9. Por otra parte no olvidaba Gregorio II medio alguno político para asegurarse el concurso de los príncipes del Occidente. Ya habia escrito á Carlos Martel, duque de Austrasia, implorando su proteccion en favor de la Santa Sede: el príncipe franco le habia prometido su apoyo. Apoyado en estas y otras alianzas, Gregorio II escribió de nuevo á Leon Isauro reprendiéndole su indigno porte y sus abominables excesos. « El Occidente tiene fija su vista, le dice, en nuestra humildad; nos considera como árbitro y moderador de la tranquilidad pública. Si os atrevierais á ensayarlo, le hallariais pronto á ir á Constantinopla mismo á vengar las injurias atroces que estais cometiendo contra vuestros súbditos de Oriente. » Este lenguaje prueba mas que nada la influencia que ya ejercia el pontificado en el mundo. El emperador iconoclasta solo pudo responder con amenazas viles. Predecia á san Gregorio II la suerte del papa san Martin; pero ya pasó el tiempo en que los emperadores de Constantinopla pudiesen renovar impunemente semejantes violencias. Por otra parte, el cansancio de un largo y crítico pontificado habia alterado mucho la frágil constitucion de Gregorio II, y así murió el 10 de febrero de 731. La Iglesia le ha colocado en el número de sus santos; su gobierno fué glorioso, prudente y enérgico.

§ II. PONTIFICADO DE GREGORIO III (18 de marzo de 731-28 de noviembre de 741).

10. San Gregorio III fué elegido papa á la unanimidad, cinco dias despues de la muerte de san Gregorio II. Pero como habia que esperar aun la confirmacion del exarca de Ravena, el pontífice nuevo no pudo ser consagrado hasta el 18 de marzo de 731. Al parecer, el pontificado supremo debia creerse ya harto poderoso en Italia para abolir una costumbre abusiva contra la cual no cesaba de protestar desde Atanagildo, rey de los Visigodos, el cual fué el primero que la introdujo á mano armada. Por otra parte, Leon Isauro se habia hecho tan odioso á la Iglesia y á los soberanos, que no podia pretextar el mas mínimo derecho, dado que le hubieran tenido verdaderamente sus antepasados. Mas precisamente esas relaciones hostiles que mediaban á la sazón entre la Santa Sede y la corte de Constantinopla, eran motivo de evitar todo pretexto ú ocasion de querellas. La conducta de los papas ha ofrecido siempre respuesta perentoria á las acusaciones malévolas de algunos escritores que intentan probar que los soberanos pontífices de esta época obraban por principio de ambicion personal, y que se aprovechaban de todas las circunstancias y ocasiones para separar la Italia de la dominacion de los emperadores. Sin embargo, este uso de pedir la confirmacion imperial cesó completamente á contar del sucesor de Gregorio III, y eso muy naturalmente, pues la potencia imperial de Constantinopla cayó para siempre en Italia. — La eleccion de Gregorio III fué un triunfo. Durante las exequias de su antecesor, el pueblo lo arrebató por fuerza y lo llevó en alto al palacio de Letran con aclamaciones unánimes: [pero el clero se reunió, se arregló á los cánones y procedió unánimemente á su eleccion].

11. Continuó el emperador iconoclasta la persecucion contra los que no querian hacer pedazos las estatuas é imágenes; pero esta herejía era por fortuna la mas impopular de todas en Italia y todo el Occidente. Roma pagana, desde la conquista